

DEUTERONOMIO

Lección 8 - Capítulo 6

Aunque ya hemos hablado un poco de ello, el enfoque del capítulo 6 de Deuteronomio se centra en los versículos 4 al 9 y especialmente en los versículos 4 y 5. Los versículos 4 y 5 se consideran tan importantes para la fe del culto de Yehoveh que se les ha dado un título aparte: el Shema.

El Shema también tiene otro nombre: Escucha, Israel. Tan fundamental para la base de toda la Torá (y para los principios cristianos) es el Shemá que hoy vamos a examinarlo detenidamente. Y para aquellos que dicen (erróneamente) que Jesucristo vino a distanciarse y a distanciar a Sus seguidores de la Torá (a pesar de Su contundente declaración de Mateo 5:17 al 19 en sentido contrario), escuchen este pasaje del Evangelio de Marcos (también presente en los otros Evangelios Sinópticos), Marcos 12: 28 al 30: Y vino uno de los escribas y los oyó discutir, y reconociendo que les había respondido bien, le preguntó: "¿Qué mandamiento es el principal de todos?". respondió Jesús: "El principal es: "¡Oye, Israel! El Señor, nuestro Dios, es el único Señor; y amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas'.

Ahora, escucha Deuteronomio 6:4,5: "¡Escucha, Israel! Yahveh es nuestro Dios, Yahveh es uno. "Y amarás al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.

Yeshúa, por supuesto, estaba citando el Shema; estaba citando la Torá. Pero al escuchar a la mayoría de los líderes de las iglesias evangélicas hoy en día, uno pensaría que todo lo que Jesús hizo fue esencialmente decir, "desechen todo lo que alguna vez conocieron, voy a darles nuevas leyes y mandamientos que reemplazan todo lo que vino antes". Nótese además que Jesús tampoco elimina "Israel" de esta declaración, ni lo reemplaza con "iglesia". Se me ocurre que normalmente cuando se nos pregunta cuál es el mayor mandamiento, hemos sido lo suficientemente bien entrenados como para saberlo; así que inmediatamente respondemos con "ama al Señor con todo tu corazón, mente y fuerzas". Ya que no hacemos más que citar al Mesías, ¿por qué lo citamos mal intencionadamente? ¿Por qué empezamos a citar a mitad de esa declaración? ¿Por qué simplemente omitimos el "¡Oye Israel, el Señor es nuestro Dios, ¿el Señor es Uno" que lo precede? Por lo tanto, cristianos gentiles, si vamos a decir que hay mandamientos que son para Israel, y que estos están separados de los mandamientos que son para "la Iglesia", entonces junto con deshacernos de los 10 Mandamientos (que fueron dados a Israel como parte de la Ley) la honestidad intelectual nos obliga a deshacernos también de este mandamiento de la Torá de Jesús de amar a Dios como el Dios de Israel.

Para que no se me malinterprete: estoy afirmando rotundamente que no hay mandamientos y evangelios separados para Israel y para la Iglesia y que, por supuesto, los 10 Mandamientos y el Shema son para la Iglesia igual que lo son para Israel. También estoy afirmando que es desgarrador y exasperante que durante tantos siglos el cristianismo institucional haya optado por declarar falsamente la abolición de la Torá, supuestamente para ser reemplazada por el establecimiento por parte de Jesús de una religión totalmente nueva y completamente separada

de la fe hebrea; una religión por, de y para gentiles. Hemos sido conducidos por (y hemos aceptado FACILMENTE) un camino torcido; y el fruto de esa aceptación es la promulgación de toda una serie de falsas doctrinas que han conducido a las Cruzadas, la Inquisición, el restablecimiento del Humanismo Secular y el Holocausto. Y ahora, en nuestro tiempo, nuestra amada iglesia se ha vuelto impotente, ensimismada y orientada a la prosperidad, mientras ignora el impacto del renacimiento profético de Israel y el retorno de Jerusalén al control de los hebreos. Hemos visto a la institución cristiana moverse hacia un ministerio subcontratado, un evangelio aguado, pero diversamente tolerante, un Jesús que está separado del Padre, una negación del pecado y del mal, y la observancia de fiestas paganizadas mientras se ignoran aquellas que el Señor mismo ha declarado santas.

El Shema debería ser una llamada de atención al pueblo de Dios; a todo el pueblo de Dios.

Leamos juntos este profundo e inescrutable capítulo 6 de Deuteronomio, que expone el núcleo fundido de la Torá, el Shemá, que impulsa la Palabra de Dios tal como el núcleo fundido de nuestro planeta impulsa los procesos vitales de la Tierra.

LEER DEUTERONOMIO CAPÍTULO 6

Durante los capítulos 1 al 5 Moisés ha estado construyendo hasta este punto: una reafirmación (tal vez incluso una reintroducción) de las Leyes y mandamientos dados a Israel por Yehoveh desde el Monte Sinaí. No puedo enfatizar lo suficiente que la razón por la que Moisés repite estas regulaciones que ya habían sido dadas a Israel unos 40 años antes, es que están siendo presentadas a toda una nueva generación de hebreos a quienes obviamente no les habían sido enseñadas estas leyes por sus padres, la primera generación del Éxodo (todos muertos y enterrados en la arena del desierto). Además, se las está dando al grupo que está a punto de hacer lo que sus padres se negaron a hacer: conquistar la Tierra de Canaán. Este pueblo está a pocos días de entrar en una batalla de larga duración (una Guerra Santa) que costará la vida a miles de ellos.

Moisés afirma que lo que está a punto de enseñarles es exactamente lo que el Señor le dijo que le diera a Israel la primera vez: ni más ni menos, y que estas leyes y reglas deben seguirse escrupulosamente cuando entren en la Tierra Prometida. La razón por la que Israel tiene que seguir la Torá es para que las cosas le vayan bien a Israel y para que se realicen todas las bendiciones que el Señor tiene preparadas para ellos. La última mitad del versículo 3 une dos pensamientos: primero, lo que se les está preparando en Canaán es mucho más que mera supervivencia, es vida abundante; Para que no se me malinterprete: estoy afirmando rotundamente que NO hay mandamientos y evangelios separados para Israel y para la Iglesia y que, por supuesto, los 10 Mandamientos y el Shema son para la Iglesia igual que lo son para Israel. También estoy afirmando que es desgarrador y exasperante que durante tantos siglos el cristianismo institucional haya optado por declarar falsamente la abolición de la Torá, supuestamente para ser reemplazada por el establecimiento por parte de Jesús de una religión totalmente nueva y completamente separada de la fe hebrea; una religión por, de y para gentiles. Hemos sido conducidos por (y hemos aceptado FACILMENTE) un camino torcido; y el fruto de esa aceptación es la promulgación de toda una serie de falsas doctrinas que han conducido a las Cruzadas, la Inquisición, el restablecimiento del Humanismo Secular y el Holocausto. Y ahora, en nuestro tiempo, nuestra amada iglesia se ha vuelto impotente, ensimismada y orientada a la prosperidad, mientras ignora el impacto del renacimiento profético de Israel y el retorno de Jerusalén al control de los hebreos. Hemos visto a la institución cristiana moverse hacia un ministerio subcontratado, un evangelio aguado, pero diversamente tolerante, un Jesús que está separado del Padre, una negación del pecado y del mal, y la

observancia de fiestas paganizadas mientras se ignoran aquellas que el Señor mismo ha declarado santas.

El Shema debería ser una llamada de atención al pueblo de Dios; a todo el pueblo de Dios.

Leamos juntos este capítulo 6th del Deuteronomio, de una profundidad inescrutable, que expone el núcleo fundido de la Torá, el Shemá, que impulsa la Palabra de Dios del mismo modo que el núcleo fundido de nuestro planeta impulsa los procesos vitales de la Tierra.

LEER DEUTERONOMIO CAPÍTULO 6

Durante los capítulos 1 al 5 Moisés ha estado construyendo hasta este punto: una reafirmación (tal vez incluso una reintroducción) de las Leyes y mandamientos dados a Israel por Yehoveh desde el Monte Sinaí. No puedo enfatizar lo suficiente que la RAZÓN por la que Moisés repite estas regulaciones que ya habían sido dadas a Israel unos 40 años antes, es que están siendo presentadas a toda una nueva generación de hebreos a quienes obviamente NO les habían sido enseñadas estas leyes por sus padres, la primera generación del Éxodo (todos muertos y enterrados en la arena del desierto). Además, se las está dando al grupo que está a punto de hacer lo que sus padres se negaron a hacer: conquistar la Tierra de Canaán. Este pueblo está a pocos días de entrar en una batalla de larga duración (una Guerra Santa) que costará la vida a miles de ellos.

Moisés afirma que lo que está a punto de enseñarles es exactamente lo que el Señor le dijo que le diera a Israel la primera vez: ni más ni menos, y que estas leyes y reglas deben seguirse escrupulosamente cuando entren en la Tierra Prometida. La razón por la que Israel tiene que seguir la Torá es para que las cosas le vayan bien a Israel y para que se realicen todas las bendiciones que el Señor tiene preparadas para ellos. La última mitad del versículo 3 une dos pensamientos: primero, lo que se les está preparando en Canaán es mucho más que mera supervivencia, es vida abundante; ese es el significado de la frase "una tierra que mana leche y miel". En segundo lugar, se le recuerda a Israel que lo que está a punto de suceder (la herencia de una tierra propia) es el cumplimiento de la promesa (el pacto abrahámico) dada a "sus padres", es decir, los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob. Note que el pacto establecido en el Monte Sinaí 40 años antes no abolió y reemplazó el pacto dado a Abraham 600 años antes de que Israel saliera de Egipto. Más bien este pacto de Moisés tiene otro propósito; es establecer reglas y normas para vivir la vida redimida que se disfrutará dentro de la tierra que fue prometida en el primer pacto.

Así que aquí, en las estribaciones de Moab, Moisés da la versión original del Sermón de la Montaña que el Mesías emulará 1300 años después. Por lo tanto, Moisés no se limitará simplemente a reiterar la Ley, sino que se dedicará a explicarla y hará todo lo posible por aclarar los principios subyacentes (el espíritu) detrás de estos mandamientos eternos.

No, no estaba hablando en sentido figurado ni utilizando hipérboles cuando comparé el Sermón del Monte de Yeshúa con lo que estamos leyendo en Deuteronomio; las similitudes son realmente notables, y con el tiempo creo que verás que esto es así. Yeshúa simplemente se basó en el patrón establecido por su predecesor Moisés. Observa que Moisés ya había comenzado (un capítulo antes, en el capítulo 5) a relatar la Ley; de hecho, su discurso al pueblo realmente comenzó en el capítulo 1. Entonces, ya bien avanzado en la reexposición de las Leyes, hace una pausa para presentar el principio sobre el cual descansa toda la Ley; y este principio es el que lleva el título de "Shema". ¿Por qué hacer esto? ¿Por qué detenerse e introducir este principio espiritual en este punto? Si este es el fundamento sobre el cual se basa

todo lo que Moisés ya ha enseñado, ¿por qué esperar hasta la mitad de su discurso en lugar de mencionarlo desde el principio? La respuesta es simple: Moisés no quería que el pueblo percibiera erróneamente las Leyes que ya había presentado como si fueran simplemente un conjunto de estrictas normas legales impuestas sobre ellos por un gobernante celestial todopoderoso. En esa era, cada sociedad tenía un código legal que un rey consideraba inmutable, y al mismo tiempo, esos reyes no tenían obligación ni interés en explicar al pueblo las razones de las leyes, ya que muchas veces esas leyes solo servían para beneficiar a la realeza. La implicación era: estas son las leyes, no necesitas saber por qué, solo cúmplelas o enfrenta las consecuencias. Pero ese no era el caso con la Torá del Señor.

Como Moisés ya había revisado varias leyes (los 10 Mandamientos) con la nueva generación y aún faltaban muchas más normas por cumplir, Dios (a través de Moisés) dice: "esperad un momento, pueblo mío, porque no quiero que os hagáis una idea equivocada. AQUÍ está el contexto en el que debéis entender y cumplir TODAS Mis leyes". Entonces Moisés pasa a explicar (en lo que con el tiempo llegó a llamarse el Shema) que el amor de Israel al Señor es el contexto necesario para cumplir la Ley. Es la Ley la que establece los términos de la relación entre Yehoveh e Israel. La fuente de la obediencia de Israel a Yehoveh no debía brotar de un legalismo estéril y despiadado, sino de una respuesta de amor. Ahora por favor escuche esto: el Señor dice que la obediencia a ÉL ES la respuesta de amor como ÉL la define. Que AMARLO es ser OBEDIENTE a ÉL.

Hoy en día, la Iglesia occidental dice que (en términos generales) la obediencia y el amor están a medio camino entre ser cosas totalmente diferentes y tal vez incluso son mutuamente excluyentes en un grado u otro. De hecho, se suele dar a entender que el amor es preferible a la obediencia en lo que respecta a nuestra relación con Yehoveh. Sin embargo, en las Sagradas Escrituras Dios dice que uno es la evidencia del otro. Dios dice que la obediencia a ÉL es el acto de amarle, y que amarle se materializa en nuestra obediencia a ÉL; por mucho que queramos, no podemos desconectar la obediencia del amor en lo que se refiere a nuestra lealtad y relación con Dios.

Desde la época grecorromana, el concepto de amor dejó de ser principalmente una acción para convertirse en una emoción, una sensación de calor interior. Los hebreos bíblicos nunca habrían reconocido el punto de vista secular y cristiano moderno del amor como un sentimiento cálido y difuso de compasión o afecto hacia otra persona. Fui al Webster's New World Dictionary y en las 9 diferentes definiciones que dieron para la palabra amor, cada una de ellas hablaba de emoción y SOLO emoción. He aquí algunos ejemplos: sentimientos tiernos, afecto, pasión sexual, un sentimiento de hermandad y una fuerte simpatía. Pero para el hebreo (y para el Señor) el amor exige una respuesta externa, una acción, o no es amor.

El Señor dice, 'no digas que me amas y luego te des la vuelta y niegues mis mandamientos; porque yo digo que si niegas mis mandamientos entonces NO me amas'.

Centrémonos por un momento en el más familiar (para los cristianos) Sermón de la Montaña del Nuevo Testamento. Mateo 5 inicia esta enseñanza fundamental que es el núcleo de la fe cristiana. Comienza explicando que Jesús se sitúa en la cima de una colina y comienza a enseñar. Y las primeras de Sus gloriosas enseñanzas son lo que la cristiandad ha titulado las Bienaventuranzas. Yeshúa abre este sermón enumerando varias declaraciones positivas de hechos celestiales que (por supuesto) SIEMPRE han sido así, pero que (últimamente) estaban siendo reprimidas por los líderes religiosos. Estos hechos celestiales se habían perdido tanto en un pantano de dictámenes y filosofías de los hombres que casi habían sido olvidados. Bienaventurados los pobres en Espíritu, dice Yeshua, porque ellos verán el Reino de los Cielos;

bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Varios más de estos hechos celestiales cruciales son enumerados y entonces Él dice, "bienaventurados seréis cuando los hombres os injurien, y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo, por causa de Mí".

Continúa y dice a la gente: "Vosotros sois la sal de la tierra, vosotros sois la luz del mundo". De repente, mientras está inmerso en su sermón, Jesús el Mediador, el segundo Moisés (si se quiere) hace una pausa brusca para hacer una importante intersección. Al igual que Moisés suspendió momentáneamente su sermón para asegurarse de que sus oyentes no interpretaban lo que estaba diciendo en el contexto equivocado (como todos estamos tentados a hacer), Jesús esencialmente dice: "esperad un segundo porque no quiero que os hagáis una idea equivocada. AQUÍ está el contexto dentro del cual debes entender lo que te estoy enseñando". Y luego Yeshua dice (comenzando en el versículo 17): Mateo 5:17 al 19 "No penséis que he venido a abolir la Torah o los Profetas. Yo os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni un yud ni una tilde se apartará de la Torá, hasta que haya pasado todo lo que tiene que pasar. Así que quien desobedezca la menor de estas mitzvot y que enseñe a otros a hacerlo será llamado el más pequeño en el Reino de los Cielos. Pero quien les obedezca y así enseñe será llamado grande en el Reino de los Cielos.

Después de hacer esta declaración dramática y arrolladora para que cada oyente no pudiera irse pensando que Él ha desechado la Ley de Moisés por una nueva Ley, o que Él no ha declarado que Moisés ya no es relevante, el Mesías continúa con Su sermón. Y en Mateo 5:21 comienza diciendo: "Habéis oído que los antiguos decían...", y luego enumera varios principios básicos de la Ley. Dentro de cada uno de esos principios Jesús expone su significado. ¿Por qué? Porque al igual que el ritual físico sin sentido había sustituido a la obediencia llena de espíritu basada en el amor de Dios, las filosofías de los hombres habían corrompido completamente el significado y el propósito de los mandamientos de Dios.

Y no lo sabrías: a pesar de la advertencia de nuestro Mesías, así como la sociedad israelita había olvidado lentamente su amor por Yehoveh y cortado la gracia y la misericordia que era el sustento vital de la Ley, así los seguidores de Jesús hemos olvidado lentamente nuestro amor por Él y cortado la obediencia de nuestro caminar y adoración. Hemos hecho exactamente lo que Él nos dijo que no hiciéramos. Hemos adoptado el contexto exacto de Su ministerio que Él nos dijo que no aceptáramos. Así como gran parte de Israel se volvió hacia un seguimiento mecánico de las Leyes como su expresión de fe, así también gran parte de la iglesia se ha vuelto hacia un despliegue de emociones y un seguimiento mecánico de la liturgia de la Iglesia como nuestras expresiones de fe; ambas formas a menudo desprovistas del único ingrediente necesario para que cualquiera de las dos tenga algún significado o relevancia: el amor al Señor evidenciado por nuestra obediencia.

Deuteronomio 6: 4 dice: "¡Escucha, Israel! El Señor es nuestro Dios, el Señor es ejad (el Señor es uno)". En hebreo "oye" es shema. NO significa escuchar pasivamente, como poner un CD y disfrutar tranquilamente de la música. Tampoco significa leer los Evangelios o los Salmos como fuente de información o conocimiento. Shema es una instrucción para actuar. Shemá significa oír y obedecer, escuchar las instrucciones de Dios y ¡hacerlas! Luego dice que "Yahaweh es nuestro Dios, y Yahaweh es uno". Hay algunas diferencias menores entre los sabios judíos sobre lo que "Yahaweh es uno" se supone que nos indica exactamente.

Algunos rabinos creen que esta afirmación no es más que otra forma de dejar clara esta noción revolucionaria de que no hay más que UN Dios en toda la existencia. Otros creen que se trata de la unidad de Dios, de su naturaleza unitaria; es decir, que no es como los demás dioses de la

época, que tendían a dividirse y a asociarse con diversos lugares y santuarios. Otros dicen que esto es una expresión de la relación adecuada entre Yahaweh e Israel; que Yahaweh es el ÚNICO dios de Israel y que no deben mirar a los demás. En mi opinión, esta es la debilidad de la disciplina académica llamada Crítica Literaria, que tiende a analizar cada frase para luego determinar científicamente cómo debemos tomarla. Fe y espiritualidad se han dejado a un lado y, dado que la Biblia es un documento basado en la fe y la espiritualidad, puede perderse el sentido.

Cuando miro las palabras, "Yahaweh eloheinu Yahaweh echad", (Jehová es nuestro Dios, Jehová es uno) veo un enorme principio divino que expresa una realidad espiritual universal; por lo tanto, requiere varias expresiones humanas para aproximarse siquiera a su esencia. En otras palabras, si, por ejemplo, viajáramos a un planeta alienígena en una galaxia lejana y sus habitantes nos preguntaran de dónde venimos, les diríamos: "es un lugar llamado Tierra". Entonces nos preguntarían qué es la Tierra. Nosotros responderíamos con toda una lista de atributos de la Tierra: es redonda, gira alrededor de una estrella, el clima es templado, la mayor parte de su superficie es agua, pero también hay mucha tierra seca, etcétera. Si estuviéramos hablando con un crítico literario extraterrestre, podría respondernos: "¿cuál es? ¿Es redondo, o tiene mucha agua, o el clima es templado?". Así es como funcionan los críticos literarios; no hay mucho espacio para significados complejos y polifacéticos para una afirmación dada. Por supuesto, nuestra respuesta a nuestro crítico literario extraterrestre probablemente sería que nuestro planeta es TODAS estas cosas y más, pero no parece haber nada en ese mundo extraterrestre que podamos utilizar como ilustración. Bueno, esa es la naturaleza de "Yahaweh eloheinu, Yahaweh echad"; analizar lo que eso significa y todas las características que conlleva, no se puede simplificar formando esto en una doctrina de una característica O la otra, y nada en nuestro limitado. El mundo físico de 4 dimensiones, o la mente humana finita, pueden utilizarse para ilustrar la vasta realidad espiritual que encarna este principio.

Como mínimo podemos decir que significa que el Señor Dios es el único dios que existe, Él es el único objeto de adoración que es permitido para Sus Creyentes, El está completamente unificado ya que no hay varias "piezas" de El que puedan ser separadas en "personas", y Él es NUESTRO Dios en el sentido de que Él ha establecido una relación mutua entre Él y todos los que se someten a Él, en amor. Además, conocemos Su nombre formal, Yahaweh, y sabemos por las 2 primeras palabras del shema Israel (Escucha Israel) que esta declaración de Su ser y naturaleza estaba dirigida a Israel y por definición a todos los que se UNIERAN a Israel. Hay más contenido en esta corta declaración y los Rabinos han contemplado esto largamente; y mucho más allá de lo que los Rabinos han concluido hay más en esas 4 simples palabras que nuestras limitadas mentes humanas nunca serán capaces de comprender acerca de este principio cósmico.

Pero fíjese también en algo que no puede ser coincidencia: esta confesión central de fe consta de sólo 4 palabras, igual que el nombre de Yahaweh consta de sólo 4 letras.

Sigamos adelante y veamos el comienzo de la 2da parte del Shema, que es "amarás al Señor tu Dios". O más literalmente, amarás a Yahaweh tu elohim. Aquí hay un excelente contexto para examinar de nuevo la palabra amor porque si uno decide que el amor es principalmente una emoción o un estado mental entonces encontramos que aquí el Señor esta ordenando una emoción (Amarás). Aquí está el problema: de todas las cosas que un hombre puede hacer, evocar una emoción si no la sentimos realmente, es una tarea difícil en el mejor de los casos (excepto quizás para los actores de cine y aquellos entre nosotros que tienen las sensibilidades más profundas). A menudo podemos IMITAR una emoción; podemos fingir, incluso llegar a llorar de verdad. Pero ¿se puede ordenar a un hombre que TENGA una emoción? ¿Puede un

hombre ordenar a otro hombre SENTIR de cierta manera? ¿Qué hacemos cuando estamos horriblemente tristes y luego un querido amigo o Pastor nos exhorta a "estar alegres"? Digamos que un marido no quiere lidiar con el estado depresivo de su mujer y le sugiere que "se alegre". Por mucho que ella lo desee (aunque sólo sea por complacer a su marido), normalmente no puede, pero a algunos se les da muy bien fingir. La cuestión es que no es fácil dominar una emoción (créanme, lo he intentado). Entonces, ¿nos está ordenando Dios que tengamos una emoción de amor hacia Él?

Ahora bien, cuando se trata de ordenar una acción física, la cuestión es diferente. Dios PUEDE ordenarnos que evitemos adorar a otros dioses, y ciertamente tenemos la capacidad de obedecer eso. Dios PUEDE ordenarnos celebrar una Fiesta Bíblica física, y podemos hacerlo físicamente. De hecho, podemos estar en desacuerdo interiormente con el Señor en estas cosas, podemos incluso sentirnos indiferentes sobre ellas, y TODAVÍA obedecer los mandamientos. Sin embargo, el verdadero amor a Dios implica más que una acción física. El amor es un estado mental, así como una respuesta física. De hecho, yo diría que el tipo de amor que es piadoso también incluye un estado de nuestro espíritu. ¿Hay un componente emocional en el amor? Por supuesto que sí. Sin embargo, yo diría que la emoción del amor DEBE ser el resultado final de todos los demás factores. Pero de todos los componentes que comprenden el amor bíblico piadoso, la emoción ciertamente NO es el principal o el que guía.

Puesto que no hay aspecto más importante de nuestra relación con el Creador que amarle, permítanme ofrecerles otra forma de ver este mandamiento de amar a Dios: el amor es lo contrario del odio. A menudo en las Escrituras se nos dice que odiamos las cosas que Dios odia. Una vez más, debido a nuestra mentalidad occidental, vemos el odio de la misma manera que vemos el amor como algo que implica principalmente nuestras emociones. De hecho, como enseñó el rabino Baruj en su estudio de Ezequiel, el significado bíblico de odiar está más cerca de lo que en español es la palabra "rechazar"; o en una esencia más elevada (especialmente en lo que concierne a nuestra relación con Dios), demostrar infidelidad. Odiar a Dios es rechazar a Dios y, por tanto, serle infiel. Odiar Su Torah es rechazar Su Torah y ser infiel a sus leyes y mandamientos. Por el contrario, AMAR a Dios es aceptarlo y mostrar fidelidad. Por supuesto, se trata de algo más que una mera aceptación o una muestra externa de lealtad (la sumisión total es la esencia más elevada de esta aceptación). Sin embargo, ¿no es la llamada común del evangelista que un no creyente necesita "aceptar" a Jesucristo? Y en un sentido general, los cristianos saben lo que significa "aceptar" a Yeshua. La Biblia define este tipo de aceptación como sumisión y obediencia, que es la prueba de "amor" que busca el Señor.

En la última mitad del versículo 5 se nos dice que encarnemos este amor a Yehoveh con "todo nuestro corazón, nuestra alma y nuestra fuerza". En hebreo las palabras son levav (corazón), nefesh (alma) y be-khol me'odekha (fuerza). Corazón es una traducción absolutamente correcta de levav; en efecto, se refería al órgano del interior de nuestro pecho que bombea la sangre. Sin embargo, el problema de entender cuál es el significado hebreo del término levav (en lo que se refiere a la función que realiza el corazón MÁS ALLÁ de bombear sangre), es crítico para nuestra lectura de toda la Palabra de Dios. Es decir, cuando se nos dice que guardemos algo en nuestros corazones, o que no tengamos odio hacia nuestro hermano en nuestros corazones, ¿qué significa eso? En la cultura occidental (y en la iglesia) hablamos del corazón como el asiento de nuestras emociones y nuestra moralidad, incluso nuestro carácter. Eso NO ES lo que pensaban o querían decir los hebreos cuando pronunciaban la palabra "corazón" y, por tanto, debemos aprender a pensar en él como ellos lo entendían. Los hebreos conocían el corazón como la sede del intelecto y del pensamiento consciente; el lugar de nuestra memoria y donde se contemplan las acciones y se toman las decisiones. Permítanme subrayar que lo que acabo de decirles no son conjeturas. Cualquier biblista competente estará de acuerdo con ello porque

no es más que un hecho histórico bien documentado. Fue en una fecha muy posterior (desde finales del periodo helenístico hasta la época medieval) cuando se comprendió finalmente que la función del cerebro era donde residían el intelecto y todos los procesos del pensamiento. Así que al corazón se transfirió la función de la emoción, el deseo y la pasión para estar en consonancia con el pensamiento griego al respecto. Pero esta redefinición de la función del corazón no se produjo hasta siglos después de que se cerrara y completara la Biblia.

El punto es que mientras traducir la palabra lev o levav a "corazón" (el órgano del corazón) es técnicamente correcto, la FUNCIÓN que intenta comunicarnos NO es como típicamente se nos ha enseñado. Ya sea en el Antiguo Testamento o en el Nuevo Testamento, cuando vemos la palabra "corazón" en la Biblia simplemente deberíamos tacharla e insertar "cerebro" o "mente".

DE ACUERDO. Ya hemos hablado de lo que significa "con todo nuestro corazón" y hemos aprendido que en inglés moderno debería significar "con toda nuestra mente". La parte 2nd de esta declaración (con toda nuestra alma) no es tan sencilla porque la palabra hebrea que se utiliza, Nefesh, es un poco más difícil y por lo tanto se ha traducido de varias maneras. La mayoría de las veces se traduce como alma, otras como "ser" (incluso la he visto escrita como "esencia"). Ninguna de ellas es necesariamente errónea o mejor que las otras. El problema radica en la naturaleza algo confusa de la palabra nefesh. Nefesh conlleva una multitud de significados y creo que (como cuando discutimos la frase "Yehoveh es nuestro Dios, Yehoveh es uno") no es que haya UNA definición preeminente o perfecta; más bien es que todo lo que voy a decirte (y más) entra en su composición. Los rabinos dicen que nefesh implica vida, nuestra esencia vital, aliento, el misterioso soplo de vida que Dios insufló en Sus criaturas creadas para darles vida, el yo, esa cualidad única que nos hace a la vez humanos y también a imagen de Dios, el alma, y a veces incluso puede referirse a nuestros pensamientos más profundos.

La parte final de esa frase, que suele traducirse como "con todas tus fuerzas", es be-khol me-odekha. Es una frase poco frecuente en la Biblia, pero los rabinos dicen que equivale aproximadamente a la más habitual bi-me'od me'od, que significa "mucho, muchísimo". La idea es que debemos esforzarnos mucho y pensar conscientemente en amar a Dios (una vez más, prescindiendo de la noción moderna de que el amor es principalmente un "sentimiento", aunque el sentimiento es ciertamente un elemento legítimo, aunque menor, del amor), y que amarle es lo que el Señor espera de nosotros.

Curiosamente, el Deuteronomio es el PRIMER libro de la Torá que habla realmente de amar a Dios. Los libros anteriores hablaban de temor, reverencia y miedo. Permítanme ser claro: esto de ninguna manera significa que Moisés esté diciendo ahora "olvidense del temor y la reverencia y ya no teman a Dios; en su lugar, reemplácenlos por el amor". Más bien la idea es que el temor y la reverencia deben estar en el CONTEXTO de amor; o como con la correcta definición Bíblica de lo que es el amor, el temor y la reverencia deben estar en el CONTEXTO de aceptación, lealtad y sumisión al Señor.

Ahora, prepárate para que otra doctrina de larga data sea desafiada; el versículo 6 dice esto: Deuteronomio 6:6 "Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán en tu corazón;

Las palabras que Dios está ordenando son sólo otra forma de decir, "Sus leyes", ¿verdad? ¿Y DÓNDE dice este versículo que estas leyes de Dios deben ser escritas? ¡En nuestro corazón! Dios mío, ¿las leyes de Moisés deben estar escritas en el corazón de los israelitas? Pensé que era sólo una manifestación del Nuevo Testamento que la Torah debía ser escrita en nuestros corazones. ¿No es eso lo que siempre se nos ha enseñado? ¿No es un axioma cristiano básico

que la razón por la que debemos abandonar la Torá es porque era un código legal mecánico, escrito en frías y duras tablas de piedra, y que era una forma de trabajar (y por lo tanto merecer) nuestro camino al cielo? Y que en el Nuevo Testamento cambiamos a un sistema diferente de NUEVAS reglas y mandamientos del Mesías, y que estos están escritos en nuestros corazones (en lugar de en piedra), y que por gracia a través de la fe se nos puede abrir el cielo. Es sorprendente la verdad que emerge cuando realmente leemos la Torah y no solo hacemos suposiciones sobre ella.

Pero al igual que con el Nuevo Testamento reconozcamos que lo que esto significa en inglés moderno es que la Torah, los mandamientos de Dios (los mandamientos de Yeshua) deben mantenerse en nuestras MENTES. Por lo tanto, pueden ser conocidos, contemplados, meditados y actuados en vez de solo "sentidos". Los códigos de la ley de los Estados Unidos y otras naciones están separados de nosotros; ellos cambian, más son añadidos, algunos son eliminados completamente. Nuestro trabajo (en la sociedad secular) es sólo hacer un seguimiento de ellos. De hecho, en la mayoría de los casos, subcontratamos a abogados para que se encarguen de ese problema. Pero la esencia de la noción de que las leyes de Dios deben ser escritas en nuestros corazones (nuestras mentes) es que Sus leyes deben convertirse en parte de nuestro propio ser y fibra, no algo separado de nosotros.

Detengámonos aquí por hoy.